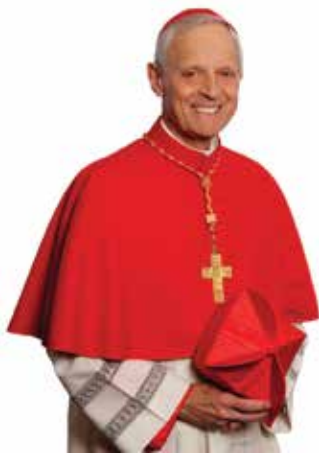


CARTA Y DECRETO
de
Su Eminencia
Cardenal Donald Wuerl



ANUNCIANDO EL PRIMER SÍNODO
de la
ARQUIDIÓCESIS DE WASHINGTON

En anticipación del
75 ANIVERSARIO
de la Arquidiócesis



Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

El 19 de mayo de 2013, domingo de Pentecostés, marca el comienzo, de una manera formal, de la fase preparatoria de nuestro Sínodo Arquidiocesano que concluirá el 8 de junio de 2014, domingo de Pentecostés.

El 15 de agosto de 2012 anuncié mi intención de convocar a un sínodo de la Arquidiócesis de Washington que coincidiera con el 75° aniversario de nuestra arquidiócesis en 2014. Este jubileo nos brinda una oportunidad para regocijarnos en los logros pasados de la Iglesia de Washington y también para planificar el futuro. Mirar hacia delante nos desafía a abrazar la “nueva evangelización”, que es el llamado a profundizar nuestros conocimientos sobre la fe para que podamos tener más confianza en su verdad y compartir así la Buena Nueva con aquellos que no la escucharon o que la olvidaron.

Desde la última vez que les escribí sobre el sínodo, es mucho lo que ha sucedido en nuestra Iglesia local y en la Iglesia universal; por eso pensé que este sería el momento indicado de reflexionar juntos sobre el contexto para nuestro Sínodo Arquidiocesano y revisar los extraordinarios sucesos recientemente acaecidos.

El contexto más amplio para nuestro sínodo es, por supuesto, el llamado a la “nueva evangelización” que está resonando por toda la Iglesia, en todas partes. En octubre de 2012 recibimos un nuevo énfasis, una nueva inspiración, una nueva guía, en este importante asunto cuando el Papa Benedicto XVI trató este tema en un encuentro de obispos que tuvo lugar durante un mes en Roma, esto es, el Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana. Durante mi participación en estas reuniones, me impactó ver cómo la necesidad de crecer en fe y confianza para poder invitar a otros a conocer a Cristo no se limita a nuestro país e, incluso, nuestro hemisferio. El mundo entero tiene conciencia de ello.

También estamos atravesando el Año de la Fe, promovido por el Papa Benedicto XVI, donde se nos invita a reflexionar más profundamente sobre nuestra fe católica mientras tratamos de vivirla más plenamente. Durante este año, muchos esfuerzos arquidiocesanos han ayudado a la Iglesia a llegar a quienes posiblemente estaban alejados de la práctica de la fe. Iniciativas tales como *Encuentra el regalo perfecto*, *La luz está encendida para ti* y *Viviendo como católicos* han tocado el corazón de muchas personas de nuevas maneras.

A fines de febrero de 2013, el Papa Benedicto XVI renunció al cargo de obispo de Roma y pastor universal de la Iglesia y el Papa Francisco fue elegido para ocupar dicha función. Desde la misma noche en que el Papa Francisco ingresó al balcón que da a la Plaza San Pedro, nos ha mostrado el modelo para la nueva evangelización tanto en sus palabras como en sus acciones.

Todos estos acontecimientos ratifican la idea de que este es un momento providencial, un momento que alienta la convocatoria a un sínodo arquidiocesano.

Desde enero de 2013 se está llevando a cabo una labor preliminar y se ha preparado el *Directorio para el Sínodo Arquidiocesano*. Definimos “sínodo local” como “grupo selecto de sacerdotes y otros miembros de la comunidad cristiana de fieles de una Iglesia particular que ofrecen asistencia al obispo diocesano para el bien de toda la comunidad diocesana”, y en este sentido se han identificado los miembros que han de participar directamente en esta gestión, los cuales deberán seguir las directivas del Código de Derecho Canónico.

Un objetivo del Sínodo Arquidiocesano es el de darles a los fieles cristianos la oportunidad de participar en la obra de nuestra Iglesia local mientras nosotros revisamos su misión de manifestar el reino de Dios aquí en nuestra

comunidad. De esta forma, se ha invitado a todos los fieles de esta Iglesia local a participar de sesiones de escucha, tanto personalmente como a través de comunicaciones por Internet, para que puedan ver la vida de nuestra Iglesia arquidiocesana y evaluar las áreas donde el ministerio sea exitoso o aquellas donde sea necesario una mayor atención, de modo que podamos prepararnos mejor para llevar adelante nuestra obra en el futuro.

Hoy, en esta solemnidad de Pentecostés, los participantes oficiales de este sínodo, donde están incluidos representantes de cada sector de la arquidiócesis, comienzan la tarea de evaluar lo que hemos escuchado en las parroquias y en las comunicaciones por Internet, aportando sus propias experiencias, mientras nosotros ponemos ahora nuestra atención en fijar prioridades en las áreas del ministerio. En particular, la “nueva evangelización” nos ofrecerá la lente que necesitamos para percibir situaciones y luego hacer recomendaciones que fortalezcan la fe, la confianza y la capacidad de esta Iglesia para compartir a Cristo con otros. Nuestro sínodo sería también el entorno que nos permitiría rever, y de ser necesario, actualizar, las políticas diocesanas vigentes.

Teniendo presente la *Instrucción sobre sínodos diocesanos* de la Santa Sede y las disposiciones del Código Canónico, ya se han identificado e invitado a realizar esta tarea los miembros participantes del sínodo, y hoy se los convoca. Aquí, en la Catedral de San Mateo Apóstol, los miembros participantes son los siguientes: obispos auxiliares, vicarios episcopales, vicario judicial, miembros del Consejo de Sacerdotes, decanos, representantes de las comunidades religiosas ubicadas en la arquidiócesis, miembros del Consejo Pastoral Arquidiocesano y miembros selectos del clero y la comunidad laica de los 14 decanatos distribuidos en los cinco condados y el distrito de Columbia que componen esta Iglesia arquidiocesana.

Hoy, en esta Catedral, invito a todos los aquí presentes a ser testigos de la comisión dada a los participantes del sínodo y a rezar por ellos y esta Iglesia arquidiocesana mientras comienzan esta obra tan especial.

Las sesiones del sínodo, que se desarrollarán a partir de hoy y finalizarán en Pentecostés 2014, tendrán por objeto reflexionar sobre todas las observaciones que hemos recibido y preparar las conclusiones del sínodo. El sínodo concluirá con el encuentro que se celebrará en Pentecostés 2014, momento en que se promulgarán las prioridades de la Iglesia arquidiocesana y todas las declaraciones y disposiciones.

El marco de referencia para las reflexiones y debates dentro del sínodo comprenderá las cinco áreas de la vida de la Iglesia, a los que generalmente nos referimos como “indicadores de vitalidad”. Debido a que este será el primer sínodo en nuestra historia arquidiocesana, tendremos una oportunidad para reflexionar sobre los numerosos logros de nuestra Iglesia particular y proponer formas de acrecentarlos en el futuro. Examinaremos cada una de las cinco áreas siguientes:

Culto / Adoración

El corazón de la Iglesia es la celebración de los sacramentos, particularmente la Eucaristía. A partir de la Eucaristía fluyen el culto, la oración, las acciones de caridad y la formación de la fe. Entre algunas posibles áreas de debate cabe señalar las siguientes: participación plena, activa y consciente en la liturgia; homilías que sean apropiadas para atender las necesidades de los católicos hoy en día; la calidad de la música y los cantos; las necesidades culturales de una Iglesia diversa y participación parroquial en el rito de elección.

Educación

Formar a la comunidad de fieles laicos para la misión depende de una variedad de programas educativos. Evaluar la capacidad de la Iglesia para enseñar la fe a los fieles de todas las edades es esencial. Entre algunas posibles áreas de debate, cabe señalar las siguientes: formación eficaz para los adultos que no han sido catequizados; escuelas católicas y programas de educación religiosa que transmitan eficazmente la fe; programas catequísticos para adultos y niños con necesidades especiales; modos de enseñanza de la Iglesia y la importancia de la libertad religiosa.

Comunidad

Formar una comunidad dentro de la parroquia y con los que están fuera de ella depende de la capacidad de la Iglesia de hacer que todos los católicos se sientan como en su casa e invitar y darles la bienvenida a quienes no sean católicos practicantes y a todas las personas que busquen una relación con Jesucristo. Entre algunas posibles áreas de debate, cabe señalar las siguientes: cualidades que debe tener la parroquia receptora que prepara católicos para la misión; ayuda a los católicos para que entiendan su obligación bautismal de compartir a Cristo con otras personas en este mundo y la identificación de carismas en los laicos para ayudarlos en el ministerio parroquial y en el perfeccionamiento del orden temporal.

Servicio

Esta dimensión de la vitalidad evalúa los modos en los que la Iglesia convoca a los católicos a servir a los necesitados. Evalúa, asimismo, el compromiso práctico de la Iglesia de hacer que el Evangelio tenga peso sobre los asuntos del día a fin de apoyar la misión de la Iglesia. Entre algunas posibles áreas de debate, cabe señalar las siguientes: alcance con el que los católicos llevan adelante, individualmente, las obras de misericordia espirituales y corporales; cómo los católicos sirven a los pobres a través de Caridades Católicas, la organización *St. Vincent de Paul Societies* y las iniciativas parroquiales de su localidad; el compartir la doctrina social de la Iglesia a través de la prédica y la catequesis; participación en los esfuerzos católicos por defender la vida, poner por delante la opción preferencial de los pobres y proteger las libertades religiosas.

Administración/Responsabilidad compartida

La capacidad de llevar adelante la misión de la Iglesia depende de un fuerte liderazgo y una administración razonable. Entre algunas posibles áreas de debate, cabe señalar las siguientes: fomentar y promover líderes en las parroquias que tengan respeto por el rol de cada católico dentro de la Iglesia; formación sobre la protección y promoción de la libertad religiosa; administración de los bienes seculares de la Iglesia y promoción de los bienes seculares de la Iglesia y promoción de las donaciones de tiempo, talento y tesoros.

Que este acto formal del Sínodo de la Arquidiócesis de Washington y la comisión dada a los participantes sea un momento de gracia y un tiempo para renovar nuestra fe y nuestro compromiso a fin de responder con franqueza a la inspiración y motivación del Espíritu Santo.

Al dar este paso para mayor honor y gloria de Dios y el bien de nuestra Iglesia arquidiocesana, les agradezco por todo lo que hacen para engrandecer esta Iglesia para que verdaderamente sea una manifestación del reino de Dios en nuestra comunidad. Que el Espíritu Santo guíe e ilumine toda nuestra Iglesia arquidiocesana mientras comenzamos esta obra.

Fielmente en Cristo,

Cardenal Donald Wuerl
Arzobispo de Washington

19 de mayo de 2013
Solemnidad de Pentecostés

DECRETO

Para la gloria de Dios y el bien de la Santa Iglesia de Cristo en Washington, para brindar la oportunidad de revisar los logros pasados de esta Iglesia local y planificar el futuro, y a fin de establecer, además, puntos de referencia estables para la vida y la práctica eclesial, a la luz del llamado de la Iglesia universal a la “nueva evangelización” y en espera del 75° aniversario de la creación de la Arquidiócesis de Washington, se han tomado las siguientes medidas con relación al Sínodo Arquidiocesano:

- A pedido de Su Eminencia, Cardenal Donald Wuerl, Arzobispo de Washington, el 6 de octubre de 2011, la Junta Administrativa de la Arquidiócesis de Washington deliberó sobre la idea de convocar un Sínodo Arquidiocesano. Sobre la base de una respuesta positiva,
- El 12 de octubre de 2011, la idea de convocar un Sínodo Arquidiocesano fue presentada ante el Consejo Sacerdotal de la Arquidiócesis de Washington. Sobre la base de una respuesta positiva,
- El 10 de diciembre de 2011, la idea de convocar un Sínodo Arquidiocesano fue presentada ante el Consejo Pastoral de la Arquidiócesis de Washington. Sobre la base de una respuesta positiva,
- El 14 de diciembre de 2011, la Junta Administrativa de la Arquidiócesis de Washington revisó las sugerencias y los comentarios ofrecidos en las reuniones de consulta anteriormente mencionadas. Sobre la base de una respuesta positiva,
- El 11 de enero de 2012, fueron presentados, ante el Consejo Sacerdotal, los comentarios y las sugerencias ofrecidos en las reuniones de consulta anteriormente mencionadas, junto con la estructura propuesta, un cronograma, las estructuras de las comisiones recomendadas y un proceso de nombramiento, tanto para una comisión de preparación pastoral como para una comisión de preparación canónica. Sobre la base de una respuesta positiva,
- Durante enero y febrero de 2012, el Cardenal Wuerl se reunió con los sacerdotes de la Arquidiócesis en el marco de reuniones de decanatos que tuvieron lugar en toda la arquidiócesis. Sobre la base de un amplio apoyo a la idea de convocar un sínodo,
- Durante la Cuaresma de 2012 y hasta el 31 de marzo de 2012, los párrocos, a través de sus decanos, nombraron a casi 300 miembros de la comunidad de fieles laicos para participar en el Sínodo Arquidiocesano. Como continuación de estos avances positivos,
- El 9 de julio de 2012, el Cardenal Wuerl presidió una sesión introductoria donde las personas nombradas para participar en ambas comisiones de preparación, la pastoral y la canónica, recibieron información sobre el Sínodo. Sobre la base de una respuesta positiva,
- El 15 de agosto de 2012, solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos, el Cardenal Wuerl les escribió a los fieles de la Arquidiócesis de Washington indicándoles su intención de convocar un Sínodo Arquidiocesano que además coincidiera con el 75° aniversario de la Arquidiócesis en 2014. En esta carta, se destacó que el sínodo sería una oportunidad para conocer las opiniones de los fieles como parte de una revisión de la vida de la Iglesia, la cual incluiría, entre otras, las siguientes áreas principales de reflexión: culto, educación, comunidad, servicio y administración/responsabilidad compartida. En vista de ese paso;
- El 8 de setiembre de 2012, los miembros de las dos comisiones de preparación se reunieron para revisar y mejorar los materiales catequísticos elaborados para las sesiones parroquiales de escucha a realizarse en toda la arquidiócesis y por Internet, en el sitio arquidiocesano. Sobre la base del resultado positivo de dicha reunión,

- Entre el 1 de octubre de 2012 y el 19 de mayo de 2013, se llevaron a cabo sesiones de escucha, parroquiales y regionales, en las parroquias de toda la Arquidiócesis de Washington y se contemplaron los aportes en línea sumados a esta fase de recolección de información. El resultado de este proceso fue la recolección, la recopilación y el análisis de los informes que resaltan las áreas exitosas y aquellas otras que necesitan mejoras.

Por lo tanto,

conforme al Canon 462, §1, doy inicio a la fase preparatoria de este Sínodo Arquidiocesano que comienza este 19 de mayo de 2013, en la solemnidad de Pentecostés. Para colaborar con esta fase, nombro, por el presente, una Comisión de Preparación General, una Comisión de Preparación Pastoral y una Comisión de Preparación Canónica con sus correspondientes subcomités.

Asimismo, en esta oportunidad anuncio también mi intención de convocar la sesión final del Sínodo de la Arquidiócesis de Washington para el día 8 de junio de 2014, en solemnidad de Pentecostés.

Dado y firmado el décimo sexto día del mes de mayo de dos mil trece en la Arquidiócesis de Washington.

Cardenal Donald Wuerl
Arzobispo de Washington

Jane G. Belford
Canciller